

EL GUADALAVIAR.

Semanario Científico, Literario é Industrial.

OBSEQUIO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El GUADALAVIAR insertará las composiciones de sus suscritores, siempre que merezcan los honores de la imprenta.

Precio de suscripción, 3 rs. al mes en Valencia y fuera franco de porte. Sale todos los domingos.

Núm. 2.º

DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE.

Año 1858.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Baja del Alfonso n. 1. Centro de suscripciones de D. Luis Carbonell, administrador de El GUADALAVIAR, donde se admiten las suscripciones y á quien se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ.

(CONTINUACION DEL CAPITULO I.)

SEÑOR, dice con respeto, el obispo de Segovia es dependiente de la Real casa; pero el que desempeña este cargo ha fallecido la semana pasada, y el *fecit* que nombra á su sucesor se halla todavía sobre la mesa del consejo que debe someterse al *veto* del Papa. En Valladolid va á haber una reunion de los príncipes de la Iglesia, y todos los obispos asistirán á ella. El de Madrid dejó ayer su palacio para presentarse en dicha junta.

A estas palabras, una sonrisa de alegría agitó los labios de Osuna. Alegría muy natural, porque el joven era primo del sentenciado Guzman, además su mejor amigo.

Notó el rey aquella sonrisa; su vista tomó entonces nueva expresion y fue una mezcla desconocida de impaciencia y autoridad.

—Nos somos el rey, dijo gravemente con una tranquilidad que ocultaba su despecho.

Nuestra real persona no debe ser objeto de ninguna chanza. Este cetro parece ligero, señores; pero el imprudente que haga mofa, será aplastado con él como por una barra de hierro. Por otra parte nuestro Santo Padre el Papa se halla algo en deuda con nos, y no tememos su desaprobacion en la marcha que vamos á seguir. Toda vez que el rey de España puede crear un

príncipe, con mas seguridad puede hacer crear un Obispo. Alzáos, pues, D. Ruy-Lopez, os hago Obispo de Segovia. Levántate, clérigo, yo te lo mando: ocupa tu puesto en la Iglesia.... El asombro fue completo.

D. Ruy-Lopez se levantó maquinalmente, dudaba, perdióse su cabeza, quiso hablar.

—Plazca á V. M.... dice:

—Silencio, señor Obispo, respondió el rey: obedece á la palabra de tu soberano, otro dia se cumplirán las demás formalidades, y nuestros vasallos no dejarán de reconocer nuestra voluntad en este negocio. Obispo de Segovia, marchad con Calavar al calabozo del sentenciado. Salva su alma del pecado, y dentro de tres horas abandona su cuerpo al hacha del verdugo. En cuanto á tí, Calavar, te esperamos en esta sala; tú nos traerás la cabeza del traidor, porque don Guzman, príncipe de Calatrava, duque de Medina-Sidonia, morirá hoy. ¡Cúmplase nuestra justicia!

Aproxímase Felipe á Ruy-Lopez.

—Te doy el sello de mi anillo, le dice, á fin de que el duque crea tu palabra. Y bien, señores; osais todavía dudar de la justicia de vuestro rey.

Nadie respondió. Ruy-Lopez siguió al verdugo, y habiendo el rey vuelto á ocupar su asiento, hizo señas á uno de sus favoritos para continuarle la partida de ajedrez. D. Ramirez, conde de Vizcaya vino á arrodillarse sobre el almohadon de brocado.

—Con el ajedrez, señores, dijo el rey sonriéndose, y vuestra compañía esperaré agradablemente. Nadie salga hasta el regreso de Calavar;

pudiéramos fastidiarnos demasiado si alguno de vosotros faltase.

Después de estas irónicas palabras, Felipe empezó una partida con D. Ramirez, y los señores, abrumados de fatiga, permanecieron, no obstante, agrupados en derredor del augusto personaje cual se hallaban al principio de este relato. Todo recobró el orden y tranquilidad en tanto que Calavar conducía al Obispo improvisado al aposento de Guzman.

Ruy-Lopez marchaba sin mirar, y el que lo hubiese visto lo habría tenido por un sentenciado. El buen hombre se hallaba poseído de uno de aquellos juegos de imaginación que hacen dar crédito á los cuentos de encantadoras. ¿Soñaba ó se hallaba despierto? Aun lo dudaba, y en su interior maldecía á la corte y al rey. A veces se acordaba que era Obispo de Segovia, pero entonces conocía cruelmente á qué precio compraba aquella dignidad. ¿Qué le había hecho D. Guzman para que lo inmolarase de aquel modo? ¿Don Guzman, el primer jugador de ajedrez de España? En todo esto reflexionaba al pisar las losas de mármol que conducen á la prisión de estado, y pensando en esto rogaba á Dios que se abriese la tierra y lo tragase vivo. Su súplica era sincera, pero rogaba en vano!

T. por J. M. P.

LA BOLSA DE PARIS.

Este monumento, fiel reproducción de un templo griego, llama la atención por la belleza de sus líneas; pero como todo lo que es una simple imitación de la antigüedad, se adapta mal á las necesidades de nuestro clima, y es muy impropio é incómodo para el servicio á que está destinado. Anchos escalones rodeados de verjas de hierro y vastos pórticos, hacen sumamente difícil su salida en tiempo de nieve, de frío ó hielo, por desgracia muy frecuentes en esta latitud. Una columnata exterior, sin profundidad, pero excesivamente elevada, no libra del sol ni la lluvia; en el interior se encuentra una gran sala central, alumbrada por el techo, falta de ventilación todo el año, y en ciertas estaciones muy sombría y húmeda. Las oficinas del tribunal de comercio están mal colocadas en el primer piso al rededor de la galería que domina la sala central.

Esta gran sala sirve á la vez de bolsa para las mercancías y para los fondos públicos. Está abierta desde la una hasta las cinco, pero la venta de efectos públicos se cierra á las tres. En Londres, al contrario, los lugares de reunión son distintos. El *Royal-exchange* es la bolsa de las mercancías, donde se reúnen los comerciantes y los que se ocupan en la negociación de letras de cambio. El *Stock-exchange* es la bolsa de fondos públicos, y está en un edificio separado.

En una de las estremidades de la gran sala de la bolsa de París, existe un recinto rodeado de una reja de una vara de altura, reservada á los agentes de cambio, y que se llama círculo ó tribuna (*parguet*). En el centro de este *parguet* hay una reja circular llamada la *corbeille*, sobre la cual se apoyan los agentes de cambio y forman un círculo, en donde se ofrecen en alta voz, unos á otros fondos públicos en venta. Cada vez que una venta al contado modifica el precio, se anuncia este por un pregon.

La importancia de los negocios de ventas y el agiotaje á que dan lugar, apartan la atención de las operaciones que se efectúan de mercancías, é inducen á que se considere como una casa de juego oficial. Los considerables empréstitos contraídos por el gobierno, y los privilegios que se conceden á los prestamistas, y cuyas rentas son inseparables, pueden ser trasferidas sin otros gastos que una comisión pagada á un agente de cambio, rentas para las que el mercado está siempre abierto; por otra parte, la imposibilidad de distinguir los negocios á plazo hechos con legalidad, de los ficticios, que no son sino apuestas de alza y baja, la complicidad, en fin, de una administración que cuenta un movimiento activo de transacciones diversas por colocar en los nuevos títulos de un empréstito: estas circunstancias hacen que sea difícil darse cuenta hasta qué punto el juego entra en estos negocios, y bajo muchos aspectos hacen pensar si la bolsa es un nefando lugar adonde vienen á perderse muchas existencias. En el momento en que se abre á las operaciones, los agentes de cambio ocupan el *parguet*, los comisionistas circulan para tomar y transmitir órdenes, los banqueros y los comerciantes que tienen contratos que efectuar se sitúan en su lugar de costumbre; pero en los ángulos de la sala, cerca de las rejas del *parguet*, vienen con mas frecuencia á agruparse en masas los intrusos

ó agentes sin título, á los que se dá el nombre de *coulissiers*.

Las operaciones sobre fondos públicos se dividen en dos clases: 1.^a En operacion de *colocacion*; 2.^a En las de *especulacion*. Las primeras se realizan al contado con mucha frecuencia; las segundas, por el contrario, á plazos; y degeneran con frecuencia en un juego verdadero, siendo objeto de mas de un escandaloso agiotaje.

Las operaciones á plazo tienen lugar con especialidad en las rentas francesas del 5 ó 3 por 100. Las transacciones se ejecutan al mismo tiempo sobre otros valores como empréstitos del ayuntamiento ú obligaciones de varias clases, acciones del banco de Francia, acciones de caminos de hierro y otras empresas industriales, y tambien sobre valores extranjeros. Una operacion llamada *arbitraje* consiste en apreciar el valor relativo de muchas colocaciones, y en vender fondos elevados para comprarlos mas bajos, á fin de aprovecharse de la alza que debe resultar de la nivelacion natural de los contratos.

Las especulaciones, como generalmente todas las apuestas, tocante á las rentas, están basadas en presunciones de la alza y baja del mercado en la época fijada para la entrega del título. Estas operaciones pueden hacerse, ya al contado, ya á término: un negocio, que para una de las partes es una simple colocacion de fondos, puede ser para la otra una ocasion de juego, á la que no alcanza la accion judicial. Creemos falto de fuerza el artículo 421 del Código penal, que dice que «las apuestas, si se hubiesen hecho á favor del alza y baja de los efectos públicos, serán castigadas con las penas del artículo 419,» y son: «una prision de un mes lo menos y de un año lo mas, y una multa de 500 á 10,000 francos.» Rara vez se deja sorprender el agiotaje.

Las ventas á plazo, ya sean de rentas ya de acciones ó de otro valor, se distinguen en ventas *arrendadas* y en ventas á *prima*.

La venta arrendada es aquella en que el comprador y vendedor se convienen, el uno á recibir un título contra un pago, y el otro á entregarlo en el término convenido. Sin embargo, como ninguno puede vender lo que realmente no posee, el comprador puede anticipar la entrega de la libranza, ofreciendo el pago del precio, y esto es lo que se llama *descuento*. Pero como la venta se ha efectuado nominalmente, el ven-

dedor se vé obligado á obtenerlo á cualquier precio inmediatamente, y este sistema de *descuento*, tiene en ciertos casos, una grande accion para detener las bajas demasiado rápidas.

La venta á prima es condicional para el comprador, pues solo paga una parte del precio á título de *á cuenta* ó de arras, y si quiere, puede abandonar esta y declarar que renuncia á tomar la libranza. De este modo, en negocios de rentas del 5 por 100, cuya venta se haga á 90 francos, el comprador pagará un franco por cada 5 de renta; pero se entiende que la inscripcion no puede estenderse sino en el caso de que el curso sea superior á 89 francos.

El precio de la renta al contado sirve siempre de base para la liquidacion de las operaciones á término, en una época determinada, y es generalmente, á fines de mes. Los que han vendido ó comprado esta renta, sin intencion, ó mejor dicho, sin capitales suficientes para recibirla ó entregarla, se arreglan pagando la *diferencia* entre el precio estipulado y el del día.

(La conclusion en el número próximo.)

Historia de la música dramática.

I.

Cerca de siete siglos han pasado desde que el arte musical abrió una nueva página para imprimir en ella los esfuerzos que en beneficio de él se hicieron: siete siglos, repetimos, que han corrido con la velocidad del rayo, y en los cuales la lucha de la regeneracion no ha cesado un solo momento hasta presentarnos deshechos los toscos fraementos que existieran, y que ciertamente obstruian la rápida marcha de los verdaderos adelantos. Si la música antes de esa época pareció hallarse abandonada á causa de ignorarse los medios poderosos que en sí tenia para ejercer en nuestros corazones una magnética influencia, un paso, un solo pensamiento pero sobrado afortunado, hizo aparecer el arte con todos sus encantos, con todo su esplendor y poderío. Si la música, repetimos, ha tocado en nuestro siglo ese término de casi perfeccion en que la vemos, no es porque á ella se la hayan agregado nuevos medios, sino que analizando con mas acierto su complemento, el hombre-génio se ha lanzado á

poner por obra todo el mágico poder de que ella se halla revestida. Verdad es que todas nuestras modernas obras han parecido apurar todos los medios para producir en nosotros esos sorprendentes efectos que en su origen desconocieran, pero tambien no negaremos que esas mismas obras han sido fundadas sobre sólidas bases de las antiguas, y, que aun cuando aparezcan mas engalanadas, mas bellas si se quiere, sin embargo no podrán jamás oscurecer las científicas formas de aquellas. ¿Qué es la música de nuestros dias mas que un enriquecido extracto de las armónicas concepciones de los pasados génios? Si Rossini, Bellini, Donizzetti y el ilustre Mayerbeer han dado á sus obras un colorido mas animado, si han presentado á primera vista mayores efectos en sus formas, no es que hayan inventado nuevas armonías, sino que han puesto en juego distintas combinaciones que alhagan nuestro espíritu por medio de esos sencillos y melodiosos cantos. Pero Rossini, Bellini, Donizzetti y Mayerbeer han estudiado con sobrada detencion las científicas obras de Haydn, de Mozart y de Beethoven; las armonías de sus tiernos y sencillos cánticos están fundadas sobre aquella, y si bien la moderna música dramática ha cambiado absolutamente su marcha, no por eso la antigua ha podido degenerar en nada. Multitud de obras se han legado á nosotros bajo cuyas sábias reglas han marchado los presentes maestros, y aun atravesarán el curso de los siglos venideros sin extinguirse, porque lo bueno jamás perece; pero pasemos á bosquejar nuestra pretendida historia, único modo de demostrar lo que el drama lírico ha podido ser en sus primitivos tiempos, y las alteraciones que ha tenido que sufrir para haber llegado á nosotros en el esplendente estado en que se encuentra.

La época en que pudiéramos colocar la aparicion del drama lírico, si así puede denominarse á las representaciones acompañadas de música, aparece bastante lejana. Empero algunos autores difieren en su origen, pero los mas de ellos concuerdan en que algunas composiciones aparecieron en el XIII siglo; composiciones que distan mucho de los actuales dramas líricos por las diversas variaciones que se han obrado en el sistema de la música. Hemos dicho que algunos autores y principalmente los antiguos, trasladan el origen de las representaciones líricas al siglo XIII. Efec-

tivamente, aparece un *Orfeo*, de Angel Politien, compuesto en verso por el año de 1473 como igualmente una tragedia puesta en música, la cual fué ejecutada en la corte de Roma en 1480. Se afirma que Alfonso de la Viola, en 1555, arregló para la corte de Ferrara un drama pastoral de Becari, titulado: *El Sacrificio*; y que el pueblo de Venecia vió poner en escena en 1574, una ópera para festejar á Enrique III cuando pasó por esta ciudad á tomar posesion de la corona de Francia que heredára de su hermano Carlos IX. Pero todos los hechos que acabamos de citar ofrecen pocos vestigios de certeza para poder asegurar definitivamente cual era el estado de esta parte del arte en esa época, porque todo lo que podemos deducir es que no remonta sino á unos 250 años, y que hasta entonces el drama lírico solo tenia de música la que ponía en uso la iglesia, el madrigal y los cantos vulgares.

La verdadera época en que apareció la música dramática, puede decirse que es aquella en que se inventó el recitativo ó música hablada, porque entonces el drama adquirió un lenguaje y una constitucion particular, dando por consiguiente al drama la vida de que hasta entonces careciera. Hé aquí cual fue su origen.

Los ensayos poco satisfactorios que se hicieron para dar á la poesía dramática la perfeccion que se anhelaba, impulsaron á Joaquin Corsi, Juan Bardi y Pedro Strozi, naturales de Florencia y amantes de las bellas artes, á llevar á cabo tan deseado propósito, asociados con Octavio Rinuccini, poeta, y con Joaquin Peri uno de los mejores compositores de aquella época, que eran tambien florentinos, dieron principio á sus trabajos con la composicion de un poema original del primero, al que se le aplicó cierta especie de declamacion notada que ideó el segundo, aunque falta del apoyo y de la medida. Concluida esta obra fue ejecutada en 1597 en la casa de Corsi, segun dicen varios cronistas, tuvo un éxito tan ruidoso, que decidió á Rinuccini á componer otras dos obras del mismo estilo, tituladas, *Euridice* y *Adriana*.

En tanto que en Florencia se cantaban las óperas de esos compositores, Roma vió ejecutar un oratorio de Emilio de Cavaliere, titulado, *El alma y el cuerpo*. Mas llama notablemente nuestra atencion el que ambos autores reclaman el honor de haber inventado el recitativo, que pre-

tenden ser la restauracion de la declamacion cantada de los griegos. En el prefacio de estas antiguas obras se habla detenidamente de las hechas anteriormente á las épocas que hemos señalado, citando Emilio en su apoyo un drama suyo, titulado, *La desesperacion del Sátiro*, ejecutado en 1590, y *El gioco della cieca*, representado en 1595.

Tales son las pruebas que existen para creerse que Emilio haya sido el verdadero inventor del recitativo; pero si atendemos á Juan Doni, ninguno de los mencionados autores pudieron ser los inventores, puesto que no se ignora, dice él, que Vicente Galileo desesperado al ver que la música de sus dias era defectuosa, bien por las artificiosas afectaciones que en ella se practicaban bien por la desigualdad de sus formas, á imitacion de Bardi y sus compañeros, dedicóse con esfuerzo á recuperar otra vez la declamacion cantada de los griegos, pudiendo conseguir únicamente, que el recitativo que habia él inventado se aplicase á alguna obra, lo que consiguió en el *infierno* de Dante.

(Se continuará.)

M. Jimenez.

INDICADOR ELECTRICO.

M. Regnault, Gefe del movimiento en el camino de hierro del Oeste, ha hecho funcionar en el mes de mayo su ingenioso indicador eléctrico, destinado á completar la seguridad de la marcha de los trenes sobre las vias férreas. La invencion de M. Regnault no es reciente, porque el año 1833 el *Boletín de la Sociedad de Fomento* publicó la descripcion y el dibujo, y este sistema se ha aplicado á uno de los caminos de hierro franceses; pero el autor ha simplificado mucho desde entonces el mecanismo de sus instrumentos.

Grande es el número de los aparatos destinados á señalar, por medio de la electricidad, el paso de los trenes que se ha ensayado y adoptado aparte de los inventados por el Sr. Fernandez de Castro. El sistema de M. Margfoy funcionó en el camino de hierro del Mediodía; M. M. Dufau, Lenvir y Baronowski, combinaron igualmente aparatos eléctricos destinados al servicio de los caminos de hierro, y cuyo objeto era señalar la

presencia de los trenes en la via. El sistema adoptado por M. Regnault no se apoya en el mismo principio que sirve de base á los anteriores; no es mas, hablando con propiedad, que una aplicacion muy inteligente de la telegrafia eléctrica. La idea nueva de este sistema no reside, pues, sino en las combinaciones unidas á los detalles de construccion. Vamos á indicar el fin que se propone, y la disposicion general de su aparato.

Para prevenir de un modo seguro los accidentes que pueden resultar del choque de los trenes, no bastan los medios empleados actualmente en las diferentes líneas y los aparatos ordinarios de la telegrafia eléctrica; es preciso añadir aparatos especiales de fácil y sencilla maniobra, que den las señales con toda exactitud y claridad, de modo que no puedan interpretarse de diferente manera por los empleados de la línea.

El objeto de estos aparatos debe ser: 1.º, impedir que dos trenes marchen en sentido contrario entre dos estaciones consecutivas, sobre un camino de vía única; 2.º, impedir cualquiera choque entre dos trenes que marchen en el mismo sentido, bien sea en un camino de vía única, ó en otro de doble vía; 3.º, marcar de una manera fija y visible para todos los empleados de dos estaciones, entre las que circule un tren, la presencia y direccion del mismo.

En el aparato de M. Regnault, el indicador debe colocarse en todas las estaciones, ó mejor dicho, en todos los puntos que dividen la vía en secciones de la línea, y en las que nunca deben circular á la vez dos trenes, cualquiera que sea el sentido de su marcha.

La disposicion del aparato indicador de M. Regnault es la siguiente:

Cada aparato se compone exteriormente de una aguja y dos gatillos ó conmutadores de salida y llegada.

La aguja, vertical en reposo, puede tomar dos posiciones: desviacion á la derecha, y desviacion á la izquierda; segun la direccion del tren que anuncia.

Los principales resultados del empleo de este aparato, son:

1.º Siempre que un gefe de estacion oprima el conmutador de salida para anunciar un tren á la estacion siguiente, la aguja de su aparato se inclina, obedeciendo solo á la accion de

la corriente eléctrica producida por el mismo aparato que recibe la señal. La inclinación de la aguja prueba que la señal ha sido fielmente transmitida, y el jefe de la estación del punto de salida tiene la seguridad de que su tren está protegido.

2.º La señal dada al punto de llegada, se conserva á pesar de la rotura del hilo de comunicación.

3.º Si el jefe de una estación quiere anunciar por descuido la salida de un tren próximo á partir, cuando la aguja indica que otro se dirige á la estación, el aparato no obedecerá á esta falsa maniobra, y la aguja permanecerá inclinada en la primera posición, manifestando de este modo al jefe de estación el error que comete, y evitando cualquier accidente.

M. Regnault pone en acción las agujas indicadoras por medio de la desviación que ejerce la corriente eléctrica sobre una barra imantada. Sabido es que la telegrafía eléctrica empleada en Inglaterra, se funda en el mismo principio. El aparato de M. Regnault es, pues, una feliz aplicación del telégrafo eléctrico inglés, debido á M. Wheatstone. Sin entrar en la explicación técnica del juego de los aparatos de M. Regnault, nos limitaremos á esta mención general, añadiendo solo que, al decir de algunos ingenieros franceses, el sistema ha evidenciado en algunas vías férreas la seguridad y ventajas de sus indicaciones.

(Del M. P. U.)

UNA VELADA DE INVIERNO.

Ya vuelven otra vez dulce amor mío,
las tristes noches del helado invierno,
y en los cerrados vidrios, de la lluvia
pronto el pesado son escucharemos.

Las hojas olvidadas del otoño,
llevará entre sus alas raudo el cierzo
y al desprenderse, de dolor ajadas,
pálidas alzarán tristes lamentos.

¿Mas á ti, qué te importa, alma del alma,
que ruja el huracán, que breme el trueno?
¿qué te importa un espacio sin estrellas,
un jardín sin color, un valle seco?

¿Qué te importa, bien mío? aquí, á mi lado,
de la rojiza lumbre á los reflejos,
en éxtasis divino de ternura,
nuestros ardientes ojos buscaremos.

No es necesario hablar, mas elocuente
para el alma que adora es el silencio;

que estén mudos los labios, nada importa,
los ojos tienen su lenguaje eterno.

Tú á tu inspirada lira, en esas horas
arrancarás de amor cantares tiernos,
que estasiada en la fé de tus amores,
guardaré con afán dentro del pecho.

Ya vuelven otra vez, dulce amor mío,
las tristes noches del helado invierno;
mas ¿qué importa la luz de los relámpagos
ni del fuerte huracán el rudo acento?

¡Qué veladas, mi bien! al són del aire,
aquí, á mi lado, al resplandor del fuego
yo buscaré mi gloria en tus miradas,
y tú en las mías buscaras tu cielo.

Eduarda Moreno Morales.

SECCION DE MODAS.

Desde hoy dedicaremos esta sección exclusivamente á nuestras lindas suscriptoras en todos los números.

He aquí la explicación que nos trae el último CORREO DE LA MODA, del figurin de ABRIGOS DE INVIERNO. Por cierto que es bien lindo, dice: y que tanto por su hechura como por su nombre, casi todos ellos son de tipo español. La Francia, que en punto á Modas está en posición de dar la ley al mundo civilizado la recibe hoy de España, rindiendo este homenaje á la Emperatriz Eugenia.

D. JUAN.—*Gran Manteleta* de terciopelo negro, armada á pliegues gruesos, como se indica por el forro de raso color junquillo que cubre la entretela. Unas presillas de pasamanería forman la hombrera, y un rizado de cinta de seda negra con puntilla de blonda guarnece toda la prenda.

Sombrero MALIBRAN de terciopelo blanco, con una blonda vuelta hácia el fondo, y plumas.

Vestido de raso morado con listas negras.

BEATRIZ.—*Manteleta* de paño gris: la espalda va flotante, y los delanteros sujetos al talle por un cinturón con hebilla: manga muy ancha, guarnecida como la hombrera, y todo lo demás del abrigo, de un agremán de pasamanería con madroños.

Capota EUGENIA de terciopelo real, color de rosa y blanco, con adornos de blonda negra, y cintas.

Vestido de glasé negro, liso.

OLIVARES.—*Manteleta* de terciopelo negro, guarnecida de rosetas de pasamanería, que figuran bordado, y de blondas oguipures, con pié de un agreman de pasamanería mate.

Sombrero OLGA, cuya ala es de terciopelo real blanco, y el fondo de terciopelo liso, color de grosella de los Alpes, guarnecido el todo de blonda blanca y una pluma también blanca al lado derecho.

Vestido de grós verde pitache, de falda lisa.

ENRIQUE II.—*Abrigo* de terciopelo negro, puesto á pliegues gruesos al rededor de una pieza lisa, sobre la que se pone una pelerina de terciopelo, guarnecida con todo el abrigo de una guipure bastante fruncida. Los delanteros van lisos, de modo que la espalda parece una manteleta puesta debajo del cuello.

Sombrero TOQUILLA, de terciopelo real blanco, que forma el fondo y el ala, y la toquilla de glasé verde claro, guarnecida de blonda, que cae sobre el bavolet; cintas verdes con orilla blanca.

Vestido de grós, color de hoja seca, con volantes á disposicion.

D. DIEGO.—*Abrigo* de paño, color gris, en el que va sobrepuesta una manteleta color marron, guarnecida de un enrejado de pasamanería, de lana con bolitas, que completa el tipo español de este abrigo.

Sombrero VITORIA, de terciopelo real color de rosa, de fondo echado atrás, y el interior del ala con tres lazos de cinta, las de atar son color de rosa con orillas blancas, y sus adornos de blonda.

Vestido de glasé azul de Prusia, con disposiciones del mismo color en los volantes.

CRÓNICA.

Estos dias hemos presenciado diferentes debates entre los apasionados á un teatro y los apasionados al otro. Hallábase un *flamante* en una de estas últimas noches dilucidando sobre actores y empresarios de ambos teatros, y como nos causaba lástima oírle, estuvimos á punto de decirle que cerrase su boca, porque por otro lado observamos en algunos sugetos ademanes y ciertas frases que no eran por cierto muy favora-

bles al pobre diablo. Afortunadamente éste se calló. Decimos afortunadamente, porque las mencionadas frases versaban sobre una *lección de solfeo* en tono de *lá mayor*. Ahora bien; nosotros que abrigamos mas imparcialidad en los asuntos de uno y otro coliseo, aconsejamos al público todo que, prefiriendo siempre lo mejor, concorra á aquel que mas de su agrado sea, sin prestar oídos á sandeces que á nada bueno conducen. Sí, porque por otra parte es bueno que en las compañías haya rivalidad artística; en ella, tanto el público como los actores, ganan y no poco.

RÓTULO-MODELO. No hace muchos dias vimos colocado sobre el portal de una casa un rótulo que por su originalidad nos llamó la atención. Su autor deberia quedar satisfecho de su obra al colocarlo en el punto indicado, pues sostenido por una caña que salia á la parte de afuera ostentaba por un lado la inscripcion que trasladamos aquí punto por punto:

Sanguijuelas.

Finas y baratas.

A los parroquianos pobres,
gratis.

Y por el otro se leia:

Sangoneres

finos y barates:

Al parroquia de barba, pobre,
Gratis.

Pero habiendo vuelto á pasar por dicho punto hemos notado que el singular cartel ha desaparecido. Lástima ha sido; pues su dueño tal vez diga, ¡aun dirán que estamos en el siglo del vapor y de las luces! hé aquí que yo presento un rótulo en mi establecimiento que se podia leer en dos lenguas, circunstancia que el público en general hubiera aprobado, ¿quién lo duda? y sin mas ni mas quítalo y rásgalo, ó tíralo en un rincón.... ¡tanto papel que ensucié para hacerlo!! ¿Y las plumas cortadas que tuve que comprar para hacer la letra mas clara y bonita?... ¡Quiébrate la cabeza para innovar cosas!!!

En la mañana del miércoles último, y á eso de las once, en las afueras de la puerta de San Vicente, hubo una disputa entre dos ciegos que á no haber mediado algunos transeuntes, Dios sabe en qué hubiera parado. Es el caso que junto al

pretil del valladar se hallaban dos ciegos, el uno cerca del otro, cuando acertaron á pasar tres jóvenes, y acercándose uno de ellos á los ciegos, dijo en alta voz: tome, cieguécito, para los dos. Alargaron entonces los ciegos la mano sin que la prontitud con que la estendieron les sirviese de nada, porque ninguno de los dos recibió lo que á su parecer le regalaba aquel generoso caballero; mas juntándose el joven con sus compañeros, que impacientes aguardaban el desenlace de aquella broma, uno de los ciegos dijo al otro: Garul, ¿qué te ha dado? A lo que contestó el otro: á mí nada, ¿y á tí? A mí tampoco; y creyéndose engañados mutuamente, se enredaron de palabras sobre cuál había recibido la limosna, y principiaron á sacudirse tan tremendos garrotazos, que á no ser por la gente que logró separarlos, aunque con mucho trabajo, se hubieran lastimado lindamente, pues los tiros de ambos eran certeros, y los dos querían hacerse tortilla.

Trasladamos íntegra la siguiente carta que ha sido dirigida á un amigo nuestro felicitándole en el día de su santo, á fin de que con ella tengan nuestras amables suscriptoras un excelente modelo.

D. M. M. y C.

Que ustet Seleb্রে Con Musisima Salud Que ustet dese Sesebrar El Día de san M. En compañía de Su Esposa Doña Cica y Consuyo Don Enrrige y con Su Madre política Doña Renualda.

y no Piense Moste que le enbio Esta Cartita para darli los Dias no mas Que guiero sacuerde demi y Meembie ustet desu Parte lo Que mas gustole de Congue Adios y nodede uardardarme El Trosito que lencargo.

Gasinta

TEATROS.

PRINCIPAL. Por fin se puso en escena la zarzuela *Amar sin conocer*. El público la recibió muy mal. Siguió á esta *Marina*, que fué bien desempeñada. Mas en la escena 10 del acto segundo hubo una borrasca que hizo interrumpir la función algunos momentos.

El Sr. Font, en el terceto del mismo acto, logró arrancar una salva de estrepitosos aplausos. Nos alegramos infinito.

Fuerza es conocer sin embargo que muchos de los que concurren al teatro no llevan otro objeto que el de darse importancia y nada mas. Se presentan allí hechos unos almiarados, unos maricas y una perfumería ambulante. Lo critican todo, aplaudiendo unas veces lo malo

porque á ellos les gusta, y silbando otras lo bueno porque el actor ó la actriz no es bonita y no les agrada. ¡Oh! hacer el crítico ó el coco; hablar récio y reirse mas fuerte; decir á cada instante: «¡qué barbaridad!» á mover todo el ruido posible acompañando á la orquesta con el baston y hablar mucho de lo que nada entienden, son prerrogativas de todo abonado de *gran tono*.... Unido esto á las exigencias muchas veces de las empresas, hace que los actores se conturben y pierdan en sus papeles en algunas ocasiones. Somos mortales enemigos del desorden y mala crianza. Dejemos pues esto para otro día que nos hallemos de mejor humor.

PRINCESA. *Sancho García*. La ejecución de este drama fue esmerada. En ella se distinguieron D. Manuel Ossorio, doña María Toral, Prats y Abad. Los dos protagonistas en particular, como siempre; ternura indecisión, contradicciones, todo en ellos fue bien interpretado.

Un caballero particular. Esta zarzuela es de escaso interés, pero abunda en chistes realzados por los artistas que la desempeñan, los señores Martorell, Sanz, la Santafé y la Cayron. Es verdad que esta actriz no es una cantante, pero su dulce y agradable voz produce una modulación tierna que nos llega al alma. No hay vez en que esta zarzuela se ponga en escena que el público no la reciba bien. Sanz y Martorell hacen reir mucho, y la Cayron, que á su mucha inteligencia y buen gusto en el vestir reúne buena figura y un carácter simpático, es estrepitosamente aplaudida, haciéndole repetir siempre su romántica romanza.

El diablo en el poder. En esta función el apuntador anduvo descompasado al principio. No le echaremos la culpa á él porque puede ser de los actores. Si no saben bien su papel que lo estudien. Martorell estuvo feliz y el público le aplaudió mucho. Los coros fueron cantados admirablemente afinados y justamente aplaudidos y hechos repetir.

Sullivan ha sido también ejecutado de una manera sobresaliente. Los actores han sido llamados á la escena. Los aplausos para un actor que se esmera por merecerlos, son su mayor estímulo y el mas lisonjero galardón.

Amar sin conocer, ha sido la última zarzuela puesta en escena en esta semana. Su argumento es pésimo. Principia prometiendo mucho como todos los... pero acaba por no dar nada. En cambio tiene algunos trozos buenos de música, especialmente los coros son de buen efecto y en donde los coristas se lucieron mucho. El baile de la introducción fué aplaudido y hecho repetir. El señor Cortabitarte fué muy aplaudido en la romanza coreada del primer acto. La señorita Albini, en la cabaleta del segundo acto también nos gustó mucho. Sanz hizo reir cual nunca. En fin Di-Franco, la Salvador, Almazan y todos en general se esmeraron en su ejecución y la nave llegó á buen puerto. Sin embargo aconsejamos que no se ponga muchas veces en escena, que se busquen *El planeta Venus* y *La dama blanca* que son las que en el día hacen furor en Madrid. Hay mas. Con mucho gusto emplearíamos algun tiempo en hacer conocer lo desahogada que anda una empresa cuando se le dan buenos consejos y los desatiende. Pero es materia esta que no nos es posible tocar hoy. La dejaremos para otro día.

En nuestro número anterior dijimos que los entreactos eran demasiado largos. De nada nos ha servido nuestra indicación, y la gente se aburre. Ojo, señora empresa.

Por todo lo no firmado,
JUAN B. VIÑARTA.

EDITOR RESPONSABLE: JUAN B. VIÑARTA.

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. JOSE MATEU GARIN.